

El Adviento

¡Otro año más que se acaba! ¡Otra Navidad!

Estarás pensando con quién la pasarás, esperando el aguinaldo, preocupado por los regalos, por lo que cocinarás...

Detente un momento y reflexiona. ¿Te preocupa vivir una Navidad diferente? En este folleto te proponemos cómo hacerlo.

¡VIENE EL HIJO DE DIOS!

Imagina que te llega una carta diciendo que en cuatro semanas, llegará a tu casa a hospedarse, el Hijo de Dios. ¡Qué honor! ¿Cómo a mi casa? ¿Qué haría yo? Por supuesto no me quedaría sentado y dejaría pasar el tiempo para preparar el recibimiento.

Manos a la obra:

- 1) Hay que hacer una buena limpieza de la casa.
- 2) Hay que recoger el tiradero, el desorden, poner orden en casa.
- 3) Hay que adornar, pintar, poner flores, que se vea más bonita la casa.
- 4) Hay que preparar con alegría el recibimiento.

¿QUE ES EL ADVIENTO?

- Cuando el Mesías llegó, pocos le esperaban. "Vino a su propia casa, y los suyos no le recibieron". Muchos de aquellos judíos, ocupados en sus quehaceres diarios, se habían dormido para lo más esencial de sus vidas y de la vida del mundo.

- La palabra Adviento es de origen latino y quiere decir: VENIDA.

- Para los católicos, el Adviento es un tiempo de espera, un tiempo especial para preparar el espíritu para el nacimiento de Jesús en la Navidad.

- El tiempo de adviento abarca cuatro semanas antes de Navidad.



- Ocuparé cada una de estas semanas, en las 4 tareas para preparar mi casa: limpiar, ordenar, adornar, alegrar.

1) TIEMPO DE LIMPIAR

- ¿Me atrevería a recibir al Hijo de Dios, en una casa llena de suciedad? Imposible. De igual manera, Jesús no podría hospedarse en mi alma, si esta está llena de pecado.

- La mejor manera de preparar mi alma para la venida de Jesús es reflexionando qué cosas me separan de Dios. Haré un examen profundo,

pensando con cuales de mis actos le ofendo. Después me esforzaré por hacer una buena CONFESIÓN, pidiendo de corazón a Dios perdón por haberle ofendido. Finalmente, haré un propósito de enmendarme, de poner los medios concretos para cambiar.

- Veré que una vez con el alma limpia, estaré mucho mejor dispuesto para seguir con los preparativos.



2) TIEMPO DE ORDENAR



- Es muy fácil volver a ensuciar la casa. De igual modo, será fácil volver a ensuciar mi alma, si no ordeno mis ideas, mis creencias, mis prioridades.

- Poner prioridades, significa pensar qué es lo más importante en mi vida, qué es lo segundo, qué es lo tercero...

- Pensaré que para todo católico lo más importante debiera ser, vivir de manera que logre llegar

al cielo, a vivir toda la eternidad, infinitamente feliz con Dios.

- Recordaré las palabras de Jesús cuando le preguntaron cuál era el mandamiento más grande: "Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y amarás a tu prójimo

como a ti mismo".

- Me sorprenderé al reflexionar, en cuántas cosas invierto mi tiempo, mi esfuerzo, mi vida, que nada tienen que ver con lo anterior, y cuan poco tiempo invierto en cultivar mi oración, los sacramentos, las virtudes, el amor, las obras de caridad, el perdón...

- Tal vez todos coincidamos en que lo segundo más importante es hacer felices y hacer sentir amados a aquellos que amamos. ¿Cuánto tiempo dedico realmente a esto? Muchas veces, me preocupo más por las cosas, que por las personas.

3) TIEMPO DE ADORNAR

- Una vez limpia y ordenada la casa, ahora sí se puede adornar. ¿Cómo adorno mi alma para recibir al Hijo de Dios dignamente?

- El alma se embellece con las virtudes. Cultivando las acciones buenas y las actitudes buenas, por ejemplo siendo sencillo, sirviendo o haciendo favores a los demás, siendo amable, hablando bien de los otros, ayudando a aquel que está más amolado que yo, aceptando y teniendo paciencia con aquel que me cuesta, perdonando a aquel que me ofendió...

- Esta tercera semana trataré de llenar mi alma de muchas obras buenas.



4) TIEMPO DE ALEGRÍA

- ¡Todo preparado en la casa! Ahora es tiempo de pensar en EL INVITADO. El invitado es nada más y nada menos que Jesucristo, el hijo de Dios.

- La más grande prueba de que Dios nos ama infinitamente, es haber mandado a su hijo Jesús al mundo para salvarnos. He de reflexionar, que gracias a su venida es que yo podré un día ir al cielo.

- El Adviento es entonces y sobretodo un tiempo de alegría profunda.

- Si te fijas, todos los que participaron de cerca en el nacimiento de Jesús: San José, la Virgen María, los pastores, los reyes magos, todos estaban alegres.



- De igual manera mi vida debe ser también como un Adviento un poco más largo, una alegre espera de ese momento definitivo en el que me encontraré por fin con el Señor para siempre.
- Mi alegría no debe depender de las cosas de la tierra: noticias agradables, salud, tranquilidad, desahogo económico para sacar la familia adelante, etc. La verdadera alegría cristiana, esa que trae una paz y serenidad que nadie puede quitar, sólo la tiene aquel hombre que logra escapar de si mismo, cuando ama a los demás y hace la voluntad de Dios.

- Este Adviento trataré de vivir esta

alegría, con una sonrisa, una palabra cordial, un pequeño elogio, evitando hacer tragedias por cosas de poca importancia que debería dejar pasar y olvidar. Así contribuiré a hacer más llevadera la vida de las personas que me rodean. Esa es una de las grandes misiones del cristiano: llevar alegría a un mundo que está triste porque se va alejando de Dios.

LA CORONA DE ADVIENTO

- Existe la tradición de hacer en casa una "Corona de Adviento", que es un círculo de follaje verde (pino, abeto o hiedra), envuelta con un listón rojo y en cuyo centro se colocan 4 velas, para que la familia encienda una cada domingo de Adviento mientras hace oración.

- El círculo simboliza la eternidad, el color verde simboliza la vida y la esperanza. El listón rojo significa el amor de Dios que nos envuelve y también nuestro amor que espera con ansiedad el nacimiento del Hijo de Dios. La luz de las velas simboliza nuestra fe.



¡ESTE AÑO PREPARARÉ CON ESMERO

LA NAVIDAD!